

## W. von Humboldt e “ideologías”. Lingüística y política

(W. von Humboldt and ideology. The linguistics and the politics)

Juaristi, Jon

Univ. del País Vasco. Fac. de Filología y Geografía e Historia.  
Marqués de Urquijo s/n.  
01006 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [0212-7016 (1996), 41: 2; 583-586]

---

*El Pensamiento lingüístico de Humboldt acusa, al decir de algunos especialistas, influencia directa de los Idéologues franceses, mientras que otros, como el profesor Gipper, defienden su incardinación en la tradición filosófica alemana. Esta polémica alumbra un debate de fondo que ha ocupado a los lingüistas vascos: la posibilidad o imposibilidad de controlar políticamente la vida de la lengua (actitudes representadas por Sabino Arana Goiri y Miguel Unamuno respectivamente).*

*Palabras Clave:* Lingüística. Idéologues. Política.

*Humboldten pentsamendu linguistikoak, zenbait adituren iritziz, ideologo frantsesen eragin zuzena jaso du, nahiz eta beste batzuek, hala nola Gipper irakasleak, Alemaniako tradizio filosofikoaren baren kokatzen duten. Eztabaida horrek euskal hizkuntzalariek arduratu dituen funtsezko eztabaida argitzen du: hizkuntzaren bizitza politikaren bidez kontrolatzeko ahalbidea edo ezintasuna (jarrera horien ordezkariak Sabino Arana Goiri eta Miguel Unamuno izan direlarik).*

*Giltz-Hitzak:* Hizkuntzalaritza. Ideologoak. Polotika.

*La Pensée linguistique d'Humboldt accuse, au dire de quelques spécialistes, l'influence directe des Idéologues français, alors que d'autres, comme le professeur Gipper, défend son admission au sein de la tradition philosophique allemande. Cette polémique ouvre un débat de fond qui a occupé les linguistiques basques : la possibilité ou l'impossibilité de contrôler politiquement la vie de la langue (attitudes représentées par Sabino Arana Goiri et Miguel Unamuno respectivement).*

*Mots Clés:* Linguistique. Idéologues. Politique.

La modernidad ha conocido dos actitudes ante la lengua: la de quines piensan que se puede intervenir consciente y deliberadamente en su desarrollo, planificarla y someterla a un control, y la de quines sostienen que la lengua está más allá de las voliciones y de las posibilidades de acción de los individuos que la hablan. Ambas actitudes se plasman en nuestra historia reciente en las figuras de Sabino Arana Goiri y Miguel de Unamuno, defensores respectivamente de una política de planificación y de suscrito Humboldt? Puede resultar esclarecedor acercarse a una polémica que tuvo lugar hace algunos años, y en la que tuvo un papel protagonista el profesor Gipper: una polémica acerca de las raíces filosóficas del pensamiento lingüístico de Wilhelm Humboldt. La bibliografía que sigue no pretende ser exhaustiva, pero servirá de orientación a quienes deseen conocer los términos y el trasfondo de dicha polémica:

AARSLEFF, Hans, "The Eighteenth Century, including Leibniz", *Current Trends in Linguistics*, ed. by Thomas A. Sebeok, vol. XIII, *Historiography of Linguistics*, The Hague: Mouton, 1975, pp. 383-479.

*From Locke to Saussure: Essays on the Study of Language and Intellectual History*. Minncapolis: University of Minnesota Press, 1982.

"Guillaume de Humboldt et la pensée linguistique des Idéologues", en André Joly et Jean Stefanini (eds.), *La Grammaire Générale, des Modistes aux Idéologues*, Lille: Publications de L'Université de Lille III, s.d., pp. 217-241.

GIPPER, Helmut, *Sprechen und Denken in der Sicht Wilhelm von Humboldts Sprache und Bildung, Beiträge zum 150 Todestag Wilhelm von Humboldts*, Rudolf Hoberg (ed.), Darmstadt: Lehrdruckerei des TH Darmstadt, 1987, pp. 53-85.

SWEET, Paul R., "Wilhelm von Humboldt, Fichte and the Idéologues (1794-1805). A Reexamination" en *Historiographia Linguistica*, XX, 3, 1988, pp. 349-375.

Tendré que referirme también a un opúsculo de José Antonio de Zamácola publicado en Bilbao en 1822: aun pequeño problema relacionado con el título del mismo, pero lo dejaré para el final de mi intervención.

Entre los años 1795 y 1799, durante su estancia en París, Humboldt trató asiduamente a los *idéologues* franceses. Estos constituían un grupo de presión intelectual que supo adaptarse relativamente bien a los cambios de rumbo de la Revolución. Odiados por los católicos, recibieron de éstos su denominación, más bien peyorativa. En Francia se da el nombre de *Idéologues* a los que antes de 1789 se llamaba *philosophes*; es decir, a los pensadores que trataban de construir una ciencia de la humanidad basada en presupuestos materialistas y racionalistas, una ciencia autónoma respecto de todo apriorismo religioso y opuesta, en consecuencia, a la visión del hombre y del mundo arraigada en la fe cristiana y en la filosofía escolástica.

Entre los planteamientos compartidos por los *Idéologues*, el más importante es una filosofía sensualista del conocimiento, enfrentada a la tradición cartesiana y, por supuesto, a la gnoscología kantiana, y próxima, en cambio, a la tradición empirista inglesa. Condillac, cabeza indiscutible de los *Idéologues*, aparece en la historia de las ideas como deudor de Hume y como maestro de un buen número de pensadores de la Francia revolucionaria: Destutt de Tracy, Volney, Cabanis, Dégerando y el vasco Dominique-Joseph Garat, entre otros. Condillac parte del principio de que la percepción es el único origen cierto del conocimiento humano. Las huellas o impresiones de la percepción sensorial son fuente y origen de las ideas, pero, para que éstas surjan, las impresiones deben asociarse con un entramado

preexistente de signos. De ahí el interés de Condillac -y, en general, de los *Idéologues*- en el lenguaje humano. Porque, si bien la única realidad existente es la que el sujeto puede percibir con sus sentidos, la génesis de las ideas precisa de la mediación de la lengua, que es, obviamente, producto de una sociedad y de una cultura determinada. Al contrario que Descartes, sostienen que la propia existencia del sujeto, lejos de poder ser probada mediante el recurso al *cogito*, debe ser demostrada siguiendo los mismo procedimientos que se aplican a la demostración de la existencia de los objetos exteriores. El sujeto no descansa en el *cogito*, debe ser demostrada siguiendo los mismo procedimientos que se aplican a la demostración de la existencia de los objetos exteriores. El sujeto no descansa en el *cogito*: es un producto de las condiciones externas, de la vida social, de la red de fuerzas físicas, culturales y lingüísticas que determinan su individualidad. Pero piensan también que el sujeto puede llegar a dominar esas fuerzas a través de la acción política. Piensan que es posible incluso dominar, mediante una adecuada planificación, el devenir de la lengua.

Los *Idéologues* se valieron de una serie de plataformas públicas o semipúblicas para dar a conocer y difundir sus ideas: en primer lugar, la tertulia de Madame Helvetius, viuda del famoso enciclopedista; después, del *Institut National*, que llegaron a controlar por completo y que, entre otras actividades, convocó un concurso de ensayo sobre la influencia de los signos en la vida social, que fue ganado en 1800 por Degérando con su trabajo "De los signos y del arte de pensar". Para entonces, el marbete de *Idéologues* se había hecho extensivo a pensadores tan alejados del núcleo original del grupo como el teósofo Saint Martin o Maine de Biran. No todo fue un lecho de rosas para los *Idéologues*: algún miembro del núcleo original -Condorcet, por ejemplo- sucumbió durante las convulsiones del Terror revolucionario.

Hans Aarleff ha sostenido, frente al profesor Gipper, que Humboldt -asiduo asistente a las sesiones del *Institut National*- debe lo fundamental a su filosofía lingüística a los *Idéologues*. Gipper, por el contrario, sitúa a Humboldt en la tradición filosófica alemana -la de Herder y Kant-. En rigor, ésta parece ser la posición más acertada en el debate. Porque, efectivamente, la lingüística humboldtiana no se explica fuera del contexto de la tradición alemana, es decir, fuera de la problemática del conocimiento planteada por Kant en su *Crítica de la Razón Pura*, donde el conocimiento se presenta como producto del espíritu del sujeto: las ideas surgen de la organización de los datos de la percepción por una serie de instancias inherentes a la subjetividad (formas apriorísticas de la sensibilidad, categorías y juicio como facultad de análisis y de síntesis) y no de la mera asociación de impresiones y de signos, como quería Condillac.

También Para Humboldt el pensamiento es producto de instancias subjetivas. Lo que más le aproxima a los *Idéologues* es el hecho de suponer que tales instancias -formas a priori, categorías y juicio- residen en el lenguaje humano (frente a Kant, que nunca llegó a sostener esta tesis). Pero es preciso observar que tampoco los *Idéologues* es el hecho de suponer que tales instancias -formas a priori, categorías y juicio- residen en el lenguaje humano (frente a Kant, que nunca llegó a sostener esta tesis). Pero es preciso observar que tampoco los *Idéologues* es el hecho de suponer que tales instancias -formas a priori, categorías y juicio- residen en el lenguaje humano (frente a Kant, que nunca llegó a sostener esta tesis). Pero es preciso observar que tampoco los *Idéologues* sospecharon jamás la identidad de pensamiento y lenguaje: ésta es una aportación original de Humboldt, a partir de la problemática kantiana. La relación entre Humboldt y los *Idéologues* fue, sobre todo una relación polémica en la que se oponían dos epistemologías incompatibles: la idealista y la sensualista. Humboldt sabía que la lengua, al contrario de lo que sostenían los *Idéologues*, no era un mero repertorio de signos. Tampoco creo que pueda afirmarse que

compartiera el optimismo de los *Idéologues* en cuanto a las posibilidades de controlar y manipular la lengua a través de la política. Humboldt, en definitiva, jamás se mostró partidario de una política de la lengua.

Es curioso, con todo, que emprendiera su viaje al País Vasco y su aproximación al euskara tras una discusión de varios años en la que su principal interlocutor había sido un vasco, Garat. Y, desde luego, en sus posteriores estudios sobre el vasco subyace una concepción del lenguaje y una concepción de la propia lengua vasca como totalidad orgánica muy lejana de la de Condillac.

¿Fue Garat el único *Idéologue* vasco? La respuesta se halla en el título del opúsculo de Zamácola al que me ha referido al comienzo de mi intervención: *Perfecciones Analíticas de la Lengua Bascongada. A imitación del Sistema Adoptado por el Célebre Ideologista Don Pedro Pablo de Artarloo en sus Discursos Filosóficos sobre la Primitiva Lengua*. Quizá Juan Antonio de Zamácola calificó de *Idéologue* (Ideologista) a su maestro Astarloo porque intuía que, en la práctica, la discordia entre Humboldt y los *Idéologues* residía en la confianza de estos últimos en la posibilidad de exontrolar políticamente la vida de la lengua. No es extraño que Sabino Arana Goiri se presentase, desde su juventud, como un discípulo de Artarloo, mientras Miguel de Unamuno desarrolló una teoría del lenguaje que, aunque inspirada primeramente en el evolucionismo de Schleicher y Whitney, derivó después hacia un idealismo de filiación neogramática que recuerda poderosamente las teorías de Humboldt.